

Vacunas y pandemia

Las vacunas nos están situando en un punto en el que se puede ver la luz al final del túnel. Es cierto que el túnel es largo y que, en la situación actual cuando acaba el primer trimestre de 2021, no es posible pronosticar con certeza cuándo y cómo saldremos de la pesadilla que está suponiendo la pandemia COVID-19. Pero también es cierto que las vacunas son el instrumento fundamental para ganar la batalla al coronavirus SARS-COV-2 y que, ante eventuales pandemias futuras por enfermedades infecciosas, las vacunas pueden ser de nuevo el elemento clave para superarlas.

El futuro de la sociedad global que vivimos en estos tiempos está condicionado por la amenaza real de nuevas pandemias y, aunque no se ha superado todavía la pandemia por la COVID-19, conviene pensar en clave de futuro. En esa línea se entiende el posicionamiento público de varios presidentes europeos y líderes de diversos países, reclamando una agenda política conjunta que permita caminar hacia una arquitectura sanitaria internacional más sólida para establecer un nuevo tratado internacional de preparación y respuesta ante pandemias.

Las vacunas han sido y seguirán siendo un elemento fundamental en la noble lucha de erradicar enfermedades; en la historia de la medicina se han conseguido logros muy relevantes gracias a las vacunas y de hecho, gracias a ellas, enfermedades como la viruela están erradicadas y la polio, casi inexistente; otras muchas tienen prevalencias muy bajas en los países desarrollados. Pero hay que enfatizar que las vacunas se obtienen tras un largo proceso de trabajo científico.

Es por eso que la amenaza de nuevas pandemias requiere un intenso trabajo anticipatorio que desarrolle una potente acción de vigilancia epidemiológica en relación a nuevas variantes o nuevos microorganismos capaces de generar enfermedades infecciosas con potencial suficiente para afectar a gran cantidad de personas, convirtiéndose en amenazas a la salud global. Se trata de anticipar al máximo los riesgos e, incluso, desarrollar una política global y efectiva que luche frente al calentamiento global y al deterioro de los ecosistemas y la biodiversidad que, también, constituyen un riesgo para las nuevas epidemias.

Y todo ello se debe conectar con programas de investigación a los que se destinen los recursos necesarios para tener la máxima capacidad de producción de vacunas e, incluso, pruebas diagnósticas efectivas y otros medicamentos y terapias con capacidad curativa. El posicionamiento citado de los líderes internacionales, entre ellos el Presidente del Gobierno de España, es una apuesta para garantizar el acceso universal y equitativo a vacunas, medicamentos y pruebas diagnósticas seguras, eficaces y asequibles, para hacer frente a esta pandemia y a otras futuras.

Hay que considerar que la inmunización es un bien público mundial y en situaciones de pandemia tendremos que ser capaces de desarrollar, fabricar y desplegar vacunas lo más rápidamente posible. Pero un importante programa de investigación en vacunas, terapias y pruebas diagnósticas, va a requerir un esfuerzo inversor que combine y genere nuevas y potentes alianzas público/privadas que pueda multiplicar el potencial científico que atesoran los numerosos grupos de investigación existentes en la comunidad internacional. Y va a requerir una reflexión sobre la



forma en la que deben gestionarse la propiedad intelectual y las patentes que se generen por esfuerzos de inversión y medios en los que participe el sector público, para asegurar acceso universal y sin barreras a estos bienes esenciales. Bienes y recursos en los que resulta imprescindible tal tipo de acceso global, equitativo y sin barreras para garantizar el éxito.

La inmunización es un bien público mundial por lo que en situaciones de pandemia tendremos que ser capaces de desarrollar, fabricar y desplegar vacunas lo más rápidamente posible.

Para ello, no basta con investigar, sino que resulta también imprescindible incrementar con la maquinaria y tecnología adecuada la capacidad instalada en las plantas de fabricación de medicamentos para hacer posible la producción masiva de viales y dosis de vacuna y otros medicamentos esenciales. Ello requiere una inversión planificada para ubicar, también geográficamente, los puntos de fabricación que en momentos de pandemia deberán activarse para poder nutrir de vacunas y medicamentos esenciales en las cuantías necesarias, impulsando también procesos de terciarización de la producción.

Y teniendo disponibles las vacunas y otras terapias, el trabajo de las agencias reguladoras (EMA en Europa, FDA en Estados Unidos y otras) cobra una relevancia crucial al tener bajo su responsabilidad la evaluación técnica de los ensayos clínicos y de sus resultados para proceder a la autorización de estos productos, definir los requisitos técnicos para su uso y valorar, con estrategias de farmacovigilancia, la eventual revisión de los criterios de uso clínico. Su papel es de enorme importancia para generar la necesaria confianza de la sociedad en relación a la seguridad y efectividad, y conseguir el máximo de adherencia en la aplicación de las vacunas.

Las pandemias, por sus efectos en la salud global y por su impacto potencial en la economía, requieren una nueva gobernanza mundial. La Organización Mundial de la Salud (OMS) puede ser el organismo multilateral mejor preparado para apoyar e impulsar las decisiones necesarias con la colaboración plena y estrecha de sus Estados Miembros, entre los que cobran especial protagonismo los países más desarrollados. Precisamente el pronunciamiento citado de los líderes internacionales,

está suscrito también por el director general de la OMS y propone que las naciones deben trabajar juntas para establecer un nuevo tratado internacional de preparación y respuesta ante pandemias, con un papel muy relevante de dicho organismo.

Estos desafíos requieren reforzar los valores de equidad y ética social que el bienestar del conjunto de la humanidad necesita tener presentes. Se trata de evitar que las pandemias y las amenazas a la salud global generen desigualdad social y alteren el equilibrio de las posiciones geopolíticas.

En la pandemia actual por la COVID-19 se ha hecho evidente la necesidad de agrupar esfuerzos para minimizar el impacto de la misma y la falta de preparación con la que hemos asistido a la extensión global del coronavirus. Han sido y son importantes los esfuerzos colectivos de la Comisión Europea para hacer posible el acceso a las vacunas en todos los Estados Miembros, a pesar de las dificultades y limitaciones observadas. En esta iniciativa, el Gobierno de España ha tenido un papel relevante. No obstante, la maquinaria institucional de la Unión Europea tendrá que reforzarse para superar las limitaciones y corregir algunas insuficiencias detectadas en este proceso, con el objetivo de liderar un trabajo conjunto y coordinado que no acabará, aunque se doblegue pronto la pandemia COVID-19.

De igual forma, hay que considerar la iniciativa liderada por la OMS para asegurar el acceso global a las vacunas con la iniciativa Covax impulsada por la Coalición para la promoción de innovaciones en pro de la preparación de epidemias (CEPI), la Alianza Gavi para las vacunas (Gavi) y la OMS; Covax pretende la creación de capacidades de fabricación y compra de suministros con antelación, con el fin de distribuir equitativamente 2.000 millones de dosis para finales de 2021. La acción concertada multilateral trabajada con criterios de planificación anticipada es imprescindible y a ello deben dirigirse nuestros mejores esfuerzos.

En definitiva, es tiempo para una Salud Pública fuerte que trabaje con la anticipación necesaria, generando las respuestas adecuadas con base científica. Invertir en salud, fortalecer los dispositivos de salud pública y hacerlo en clave de gobernanza multilateral es el proyecto más adecuado en este tiempo que nos ha tocado vivir. En todo ello, Europa debe trabajar y liderar iniciativas. Se trata de una tarea de enorme calado que debe aunar voluntades al máximo nivel. **TEMAS**